

## CRÍTICA DE TEATRO

## «San Francisco, jugador de Dios»

**Autor:** Darío Fo. **Versión y traducción:** Carla Matteini. **Escenografía:** Darío Fo. **Diseño e iluminación:** Miguel Ángel Camacho. **Interpretación y dirección:** Rafael Álvarez, el Brujo. **Teatro Lope de Vega.** 20 de Noviembre de 2002

## EL JUGLAR MAS COMPLETO

JULIO MARTÍNEZ DE VELASCO

En todo monólogo es difícil apreciar una dramaturgia al viejo estilo convencional, con su exposición, nudo y desenlace, así como admirar una estenografía detallista o una iluminación complicada, porque en este género dramático es el único actor el que tiene que llenar todo el escenario con su poder de comunicación al espectador, basado, naturalmente, en su sensibilidad y su talento.

En este monólogo, «San Francisco, jugador de Dios», que Rafael Álvarez el Brujo ofrece para su deleite a nuestro público, sí esta acompañado de una sugestiva y original estenografía del propio Darío Fo, y de una espléndida creación lumínica, de Miguel Ángel Camacho, que acompaña a la acción unipersonal hasta el punto que la luz llega a ser el eco de la voz pluritona del Brujo. Así debe ser un diseño de iluminación escénica.

A este lucentino, soberbio ejemplar de la más pura fauna histriónica, dotado por la naturaleza del más amplio registro de expresión oral, gestual y corporal que yo conozco, es muy difícil adjetivar su actuación para calificar el grado de eficacia en la comunicación actor-espectador, porque se sale de los límites de lo normal. Toda España le admira desde que le descubrieran aquel papelazo de betunero que hizo en la serie televisiva «Juncal» que protagonizara el desaparecido Paco Rabal. Y la admiración fue creciendo a cada personaje que interpretaba en sucesivos montajes, como en el Lazarillo de Tormes anciano, en el cómico jubilado que rememoraba sus tenorios, o en el molieresco Avaro, o el Arcipreste, o el Contrabajista, etc....

Lo que sí me atrevo a calificar la presente creación como la mejor de todas las tuyas, la que nos ratifica que es el jugador español más completo del siglo.

El público rió con risa inteligente, aplaudió espontáneamente en numerosas ocasiones. No le faltó tiempo para hacerlo, ya que el espectáculo duro dos horas y media, sin descanso. Si lo bueno y breve, dos veces bueno, le sobró casi una hora. Porque el poder de seducción del Brujo es tal, que el público no aprecia tanto lo que dice, sino el cómo lo dice. La forma supera al fondo.

## Llega a Sevilla un agresivo montaje que provocó en Europa reacciones violentas

«Alibi» de Meg Stuart sólo se estrena en España en el Teatro Central

● Esta noche se estrena en el teatro Central el montaje de la coreógrafa y directora Meg Stuart, «Alibi», una obra que sólo se verá en Sevilla.

MARTA CARRASCO

SEVILLA. Cerca de año y medio se ha llevado Manuel Llanes, programador del teatro Central, persiguiendo a Meg Stuart, o mejor dicho su montaje «Alibi», desde incluso desde antes de su estreno que fue el 17 de noviembre de 2001 en el Schauspielhaus de Zurich.

Según Llanes es un montaje que ha irrumpido en los teatros, «cuando observamos que en la danza existen pocos espectáculos comprometidos».

La coreógrafa y directora belga-norteamericana no ha podido venir a Sevilla, como parece ser pretendió en un primer momento, ya que acaba de dar a luz en Zurich a su primer hijo. Oriunda de Nueva Orleans donde nació en 1965, Meg Stuart estudió en Nueva York y trabajó con la Warshaw Dance Company hasta el 92. En 1994 se estableció con su compañía Damaged Goods en Bruselas.

Para explicar y presentar esta obra en Sevilla estuvo ayer en el teatro Central uno de los participantes en el proceso creativo de «Alibi», John Zwaenepoel quien mostró su satisfacción por estar en España, «y en Sevilla, única ciudad donde se va a poder ver "Alibi". Nosotros estuvimos hace cuatro años



John Zwaenepoel, productor de la compañía de Meg Stuart, en el Central

J.LORTEGA

en España y la experiencia fue muy buena».

Explicó que Meg Stuart trabaja habitualmente con pintores, dramaturgos, escritores, así ha colaborado junto al artista plástico Gary Hill y el año pasado fue invitada por Christoph Marthaler como compañía residente en Zurich durante cuatro años.

«Para crear "Alibi", Meg se unió a la escenógrafa Anna Viebrock y juntas hicieron un espacio mitad gimnasio, mitad campo de concentración. No es un espacio fácil para el público, dado que tiene muchas interpretaciones».

En el proceso de creación de «Alibi» Meg Stuart ha trabajado por primera vez con bailarines y con actores, «y a veces la gente no sabe dónde están unos y quienes son los otros», llevando hasta el límite el esfuerzo de ambos.

Los textos de la obra se dicen en inglés, aunque en el Central habrá traducción al español. «En "Alibi" se ha trabajado con cuatro palabras básicas: fanatismo, intensidad, violencia y compromiso».

El montaje, que se realizó antes del 11 de septiembre, responde sin embargo al estado de ansiedad y fanatismo en que entró el mundo a partir de esa fecha, «pero que nadie crea que es algo pesimista, porque al final, aunque se llega a una destrucción total, el público puede elegir entre el final terrible y apocalíptico, o mejor: vuelta a empezar desde un nuevo punto de partida».

## Aún sin estrenar en Estados Unidos

La violencia y la catarsis a la que llegan los bailarines es tal, que en ciudades como Rotterdam, Bruselas y Amsterdam, algunos espectadores intentaron subir a escena para agredir a uno de los actores, «cuyo papel es especialmente desagradable», comentó Manuel Llanes, «y se hace odioso a todos».

Por esta razón, «Alibi» que lleva desde su estreno más de 70 representaciones en Europa, aún no se ha podido estrenar en Estados Unidos. «Los programadores americanos que lo han visto, aún están temerosos de la reacción del público norteamericano que no es como el europeo. Allí no aceptan una obra así e incluso podría ser un poco más... incluso peligroso. Además, el público norteamericano siempre espera de las obras un final feliz, y esta no lo tiene; espera no tener que pensar, y en ésta hay que hacerlo; espera algo menos complejo, y éste montaje es muy complejo y pide al espectador una respuesta, sobre todo en los últimos veinte minutos que son demoledores».

## Luis Goytisolo, partidario de suprimir los premios Nacionales y el Cervantes

R. M. E.

MADRID. El académico Luis Goytisolo que ha recopilado algunos de sus artículos en «El porvenir de la palabra» ha hecho unas declaraciones en contra de los premios literarios.

En estos momentos Taurus acaba de editar «El porvenir de la palabra», un libro en el que se recoge una serie de artículos donde la palabra levanta el acento acorralado de su voz. «Ya anuncié hace tiempo, explica Goytisolo, el ocaso de la novela. Entonces me llamaron catastrofista, pero es así. A los jóvenes nadie les ha enseñado a leer libros y no tienen capacidad. Son muy impacientes, sólo piensan en zapear, tocar teclas, cambiar...»

El escritor opina que las nuevas generaciones viven inmersas en un autengaño permanente. «Delante del ordenador se sumergen en un universo virtual. Incluso físicamente parecen recién salidos de un cómic. Recuerdan a

los dibujos animados. Se parecen a los Simpson».

Sobre el mundo de los escritores, Goytisolo afirma que, «En cualquier país europeo hay poquísimos escritores. La mayoría son indios o pakistaníes... Las editoriales perfilan ese escritor que necesitan y que pasa a formar parte de las revistas del corazón».

En esta línea expresó, en declaraciones a Efe, que la literatura y el poder «deben ir separados siempre» y es partidario de que lo mejor sería «suprimir todos los premios Nacionales y el Cervantes para evitar caer en un juego de amiguismos donde se premia a los más afines». Esta reflexión la considera válida tanto para el anterior Gobierno del PSOE como para el PP. Opina este académico que el dinero que dedica el Ministerio de Cultura a estos galardones debería encauzarlo a potenciar los premios Príncipe de Asturias, «pero sin que intervenga el Estado».